

Centro de Estudios de Políticas Públicas y Gobierno
de la Universidad de Alcalá (CEPPyG)

XI Foro de Economía

Autonomía estratégica: desafíos inmediatos

Congreso de los Diputados, 4 y 5 de marzo



Secretaría técnica:

Centro de Estudios de Políticas Públicas y Gobierno
de la Universidad de Alcalá (CEPPyG)

XI Foro de Economía

Autonomía estratégica: desafíos inmediatos

Europa ha tenido una larga tradición como referente en innovación. Sin embargo, en las últimas décadas se ha observado una pérdida progresiva en materia de competitividad respecto al mundo globalizado. Así lo han puesto de manifiesto expertos del ámbito nacional e internacional en el **XI Foro de Economía del Centro de Estudios de Políticas Públicas y Gobierno de la Fundación Universidad de Alcalá (CEPPyG)**, que ha llevado el título de "**Autonomía Estratégica: Desafíos Inmediatos**".

Más de 100 políticos en activo del ámbito parlamentario y de la Administración nacional y de las CC.AA., se han dado cita en este encuentro, celebrado en el Congreso de los Diputados de acuerdo con las reglas del Chatham House, para conocer de mano de primeras figuras en sus materias cuáles son los retos que debe afrontar Europa para una menor dependencia económica y cuáles los aspectos clave a tener en cuenta a la hora de tomar las medidas necesarias que permitan alcanzar la autonomía estratégica.

A lo largo de dos Jornadas, los asistentes pudieron conocer distintas perspectivas y análisis de los desafíos con los que la clase política y la sociedad en general conviviremos en un futuro que ya es presente y que aborda desde la economía hasta la gestión de la salud, pasando por la defensa, la transición energética o el cambio climático.

Introducción

El Consejo de Europa (CE) define autonomía estratégica como la "capacidad de actuar de manera autónoma cuando y donde sea necesario, y con los socios siempre que sea posible". El CE utilizó este término por primera vez en 2013 y en relación con la industria de defensa, para reforzar la capacidad de la Unión Europea (UE) de ser el mejor socio mediante el desarrollo de la Política Común de Seguridad y Defensa (PSCD). En 2015, el Consejo de Asuntos Exteriores de la UE volvió a utilizar esta misma terminología que desarrolló con más detalle en la Estrategia Global de la UE de 2016, con una referencia clara a "un nivel adecuado de autonomía estratégica", y a partir de aquí en otros instrumentos comunitarios. En los últimos meses, el término ha adquirido protagonismo y es objeto de debate y estudio en foros y documentos de trabajo de distintas instancias de la UE.

En todo caso, la autonomía estratégica se presenta como fundamental a la hora de planificar cualquier actividad a medio o largo plazo y es indispensable incorporarla a cualquier planificación política y económica, sobre todo si tenemos en cuenta que el peso de Europa en el mundo está disminuyendo. Hace 30 años representábamos el 25% de la riqueza mundial; está previsto que dentro de 20 años representemos aproximadamente el 11% PNB mundial, muy por detrás de China o Estados Unidos. Desde esta perspectiva, se trata de una cuestión de supervivencia política, ya que las alianzas tradicionales siguen siendo esenciales, pero no suficientes.

Es difícil ser una "unión política", capaz de actuar como un "actor global", sin ser "autónoma", cuando y donde sea necesario, y solo se puede ser autónomo si se dispone, primero, de agua, comida, fuego y la salud. Estos cuatro elementos son los pilares básicos la autonomía estratégica y de los que, posteriormente, brota el capital.

A ello, y como línea unificadora, debemos sumarle la tecnología y, por último, un soporte indispensable que cohesiona la sociedad: la solidaridad que une a las personas y que crea el alma humana.

La historia de Europa es un relato marcado por la búsqueda constante de la autonomía estratégica. En tiempos de globalización, el mundo parecía unificado, con la capacidad de producir en cualquier lugar y exportar libremente. Sin embargo, esta aparente libertad llevó a Europa a depender en gran medida de terceros países, una elección propia que resultó en una debilidad evidente. Esta dependencia se ha convertido en un obstáculo, especialmente en momentos de crisis que afectan a todos los ámbitos, desde la defensa hasta la economía y la salud.

Estas crisis han desencadenado una reacción en cadena, destacando dos desafíos globales: el cambio climático y el aumento de las disparidades sociales y económicas. Las nuevas formas de guerra híbrida han revelado la vulnerabilidad de Europa, como se evidenció en el conflicto en Ucrania. Esto ha generado una reflexión sobre la organización de Europa frente a nuevas amenazas bélicas, tanto dentro como fuera de la OTAN.

Rusia ha puesto a prueba la autonomía en defensa, mientras que China ha desafiado la autonomía estratégica económica. La complejidad de las políticas chinas y su papel como actor económico clave hacen que para Europa sea crucial reconsiderar su dependencia.

Uno de los retos principales que tiene que abordar Europa es aprender a trabajar en red. Solo de ese modo se logrará una autonomía estratégica efectiva que cumpla con dos requisitos esenciales: disponer de la capacidad de adaptarse a las circunstancias geopolíticas actuales y tener la capacidad de tomar decisiones rápidas y efectivas en un mundo globalizado y en constante crisis. En última instancia, el objetivo es el mismo que el de una tribu buscando medios de supervivencia: adaptarse a un entorno cambiante y desconocido, pero con la complejidad adicional de hacerlo en un mundo interconectado y en constante evolución.

Ponentes



Dirigido por D. Juan María Nin
Coordinado por D. Luis Maldonado y D. Tomás Mancha

Isaura Leal. Secretaria segunda del Congreso de los Diputados.

José Vicente Saz. Rector Magnífico de la Universidad de Alcalá.

Stefano Sannino. Secretario General del Servicio Europeo por la Acción Exterior de la Unión Europea.

Carmen Mateo. Directora del Centro de Estudios de Políticas Públicas y Gobierno de la Universidad de Alcalá.

Juan María Nin. Director del Foro.

Emilio Lamo de Espinosa. Catedrático emérito de Sociología en la Universidad Complutense y Académico de Número de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas.

Margarita Delgado. Subgobernadora del Banco de España.

Alejandra Kindelán. Presidenta de AEB.

Alejandra Hernández. Socia en ATL Capital.

Antonio Fonfría. Profesor de Economía Aplicada en la Universidad Complutense.

Federico Torres Muro. Embajador de España ante la OTAN.

José Luis Triguero de la Torre. General del Ejército del Aire (Ret.).

Beatriz González López-Valcárcel. Catedrática de Métodos Cuantitativos en Economía y Gestión de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Eduardo Pastor. Presidente de Cofares.

Stéphane Martin. Vice President Comercial, Rest of the world. Bavarian Nordic.

Susana Solís. Eurodiputada por el Grupo Renew Europe.

Tomás Mancha. Catedrático de Economía Aplicada en la Universidad de Alcalá y director académico del CEPPyG.

José Antonio Herce. Socio director de LoRIS Longevity & Retirement Income Solutions.

José Miguel Rodríguez-Pardo. Presidente de la Escuela de Pensamiento Economía del Envejecimiento. Fundación Mutualidad de la Abogacía.

Luis Maldonado. Profesor de IE University y consultor internacional.

Daniel Lacalle. Economista jefe en Tressis.

Alicia Coronil. Economista jefe en Singular Bank.

Adela Cortina.

Catedrática de Ética y Filosofía Política de la Universidad de Valencia.

Ignacio de la Torre.

Socio y economista jefe en Arcano Partners.

Raquel Jorge.

Investigadora en el Real Instituto Elcano.

Nuria Oliver. Académica de la Real Academia de Ingeniería y Directora de ELLIS Alicante.

Irene de Bustamante.

Directora de IMDEA Agua.

Alberto Garrido. Director del Observatorio del Agua de la Fundación Botín y Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid.

Enrique Hernández.

Director General de la Asociación Española de Empresas Gestoras de los Servicios del Agua Urbana y Director de Sistemas de Gestión, Sostenibilidad y Riesgos de Aqualia.

Luis Garrote. Catedrático del Dpto. de Ingeniería Civil: Hidráulica, Energía y Medio Ambiente. Escuela Técnica Superior Civil de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

David Vegara. Consejero ejecutivo - CRO de Banco Sabadell.

Mariano Marzo.

Catedrática emérito en la Facultad de Ciencias de la Tierra de la Universidad de Barcelona, director de la Cátedra en "Transición Energética" de la Universidad de Barcelona-Fundación Repsol y miembro del Consejo de Admón. de Repsol..

María Sicilia. Chairwoman of the European Hydrogen Backbone.

Manuel Rivas. Jefe del Equipo de Análisis de Mercado de la Unidad del Economista Jefe en la Dirección General de Energía de la Comisión Europea.

José Ignacio Torreblanca.

Director del European Council of Foreign Relations en Madrid.

Esperanza Casteleiro.

Secretaria de Estado directora del CNI.

Antonio Garrigues.

Presidente de la Fundación Garrigues.

Gestión del capital y liquidez en el sistema financiero.

El marco regulatorio y su importancia en la economía y la soberanía





Las nuevas tecnologías, especialmente la IA, están transformando los escenarios financieros, y esa transformación no está exenta de riesgos

La autonomía estratégica no puede lograrse sin un sistema financiero sólido y estable que respalde a la economía. Dentro de este contexto, la banca desempeña un papel fundamental, especialmente tras las medidas tomadas durante la crisis financiera de 2008 y las modificaciones legislativas que han fortalecido al sector financiero europeo. Se ha establecido un sistema para responder rápidamente a crisis bancarias sin depender de fondos públicos, sin embargo, queda pendiente el último pilar: la completa unión bancaria, crucial para contribuir a la autonomía estratégica. La falta de unidad dentro del sistema bancario, que sigue fragmentado y anclado a nacionalidades en lugar de a solvencias, debilita el sector y socava la agenda de la autonomía estratégica.

Las nuevas tecnologías, especialmente la Inteligencia Artificial Generativa (IA), están transformando los escenarios financieros, y esa transformación no está exenta de riesgos, como pueden ser la falta de regulación adecuada, la volatilidad y la ciberseguridad. Por ese motivo, es esencial la colaboración entre las entidades financieras, las empresas tecnológicas y los reguladores para abordar estos desafíos.

Los mercados financieros desempeñan un papel vital, ya que facilitan la transición entre el ahorro y la inversión. Aunque la banca tradicional sigue siendo la fuente principal de financiación, la oferta del mercado de capitales representa ya una alternativa creciente y significativa. En este sentido, los fondos de capital riesgo se están posicionando como una nueva forma de financiación, especialmente para empresas que no tienen acceso a otras alternativas. En el caso concreto de España, donde el tejido empresarial se compone mayoritariamente de pequeñas y medianas empresas, es necesario promover la entrada de fondos de capital riesgo para fomentar la inversión y la participación de las PYMES en los mercados financieros.

La protección de la salud de los ciudadanos pasa por

Conclusión

Es importante destacar que, aunque la IA puede complementar el trabajo de los asesores financieros, no puede reemplazar la importancia de la inteligencia emocional en la toma de decisiones financieras. Es decir que, para tomar las mejores decisiones en este ámbito, hay que encontrar el equilibrio entre la digitalización y la interacción humana. Solo de ese modo, se podrá garantizar un mercado financiero estable y seguro.

Gestión de la Defensa:

Modelos europeos comparados y la formación de un conglomerado nacional para un mejor impacto económico

La autonomía estratégica en el ámbito de la defensa es un concepto que ha ganado atención desde los años 90 y que ha evolucionado a lo largo del tiempo. Este cambio constante ha resultado en la falta de una definición única y consensuada de autonomía estratégica en defensa, lo que subraya la complejidad del concepto, que puede ser examinado desde distintos prismas, incluidos el industrial, el económico y el militar, y abarcando ámbitos diversos como el control de importaciones y exportaciones, la sanidad, la lucha contra la desinformación, la tecnología o la protección de procesos electorales.

La autonomía estratégica no debe interpretarse como una ruptura, especialmente en relación con China, ni como un desafío hacia Estados Unidos en el contexto de la OTAN. Para entender y aplicar este concepto **es fundamental concienciarnos de que vivimos en un nuevo paradigma de seguridad y defensa, que exige inversiones significativas en estos ámbitos**, sin que ello signifique reemplazar la OTAN. En la relación entre la Unión Europea y la OTAN, estamos atravesando un momento de gran peso histórico, con la cooperación en el suministro de material y entrenamiento a Ucrania, y la colaboración en disuasión, particularmente para apoyar a los socios del este, un momento en el que España juega un papel líder.

Es importante destacar que España podría cumplir con el compromiso de una inversión del 2% del PIB en Defensa para 2029, destacando que, en términos de capacidades, España ya supera el objetivo del 20% establecido, además de su significativa contribución a la defensa colectiva a través de operaciones en Turquía, Eslovaquia, Rumanía, y en las regiones del Mar Negro y Báltico.

Es una realidad que los eventos recientes, como la guerra en Ucrania, la inestabilidad en los territorios en torno al Mar Rojo y las acciones de Hamás, han servido como una llamada de atención sobre la importancia de la inversión en defensa. Invertir en seguridad y defensa se ha convertido en una necesidad crítica incuestionable, ya que para garantizar la seguridad de los territorios hay que contar con los recursos necesarios, tanto en términos de financiación como de personal.

En conclusión, **la Defensa debe ser considerada un asunto de Estado, respaldado por un consenso y una financiación adecuada y suficiente, que conduzca a una estrategia coherente y bien financiada para el futuro de España.**



Sanidad



Europa, reconocida por su larga tradición en innovación, se enfrenta a desafíos significativos en su competitividad global y sentar las bases de su autonomía estratégica en el ámbito sanitario.

En respuesta a la inestabilidad sanitaria evidenciada durante la crisis del COVID-19, la Unión Europea puso en marcha iniciativas como "EUproSalud 2021-2027" para fortalecer su sistema de salud y proteger a sus ciudadanos. Los conflictos bélicos recientes han puesto en valor esos programas y la necesidad de su desarrollo.

Una de las medidas destacadas, que forma parte del proyecto **EuproSalud**, es la Estrategia Farmacéutica Europea, que busca actualizar la regulación de medicamentos en la UE para enfrentar los desafíos competitivos. La modificación de la legislación farmacéutica básica, fruto de esa estrategia, para incentivar la producción y la competitividad europea de medicamentos y productos sanitarios frente a otros mercados globales.

Según un informe de la consultora Charles River Associates para la Federación Europea de la Industria Farmacéutica (Efpi), la participación de la UE en la I+D mundial ha disminuido, mientras que EE. UU. y China han experimentado un aumento significativo en el mismo período.

Europa, reconocida por su larga tradición en innovación, se enfrenta a desafíos significativos en su competitividad global y sentar las bases de su autonomía estratégica en el ámbito sanitario.

Otro aspecto para tener en cuenta es la necesidad de contar con recursos e infraestructuras para tomar decisiones estratégicas en tiempo real. En ese sentido la autonomía estratégica es una herramienta clave para la planificación a largo plazo, tanto en lo político como en lo económico y en el ámbito de la salud.

Además, deben fortalecerse las capacidades industriales europeas y e identificar las industrias estratégicas y promover su permanencia en Europa.

En resumen, Europa se enfrenta a desafíos cruciales en su competitividad global, pero con una estrategia integral y colaborativa, puede fortalecer su posición en el escenario mundial y garantizar un futuro próspero para sus ciudadanos.

Gestión del sistema de pensiones público y privado

El sistema de pensiones en España se enfrenta a una serie de desafíos significativos debido a los cambios demográficos y económicos, así como a la evolución de la protección social. A medida que la esperanza de vida aumenta y la población envejece, es crucial abordar estos desafíos con propuestas sólidas y sostenibles.

El sistema de pensiones español se ha visto afectado por una evolución demográfica que ha aumentado la necesidad de protección social. Actualmente nos enfrentamos a grandes desafíos como el estancamiento del salario real y el aumento del número de pensionistas. Las reformas realizadas entre 2011-2013 y 2021-2023 han intentado abordar estos problemas, pero no han sido suficientes.

Por otra parte, los activos gestionados por los planes y fondos de pensiones, aunque han crecido, siguen siendo insuficientes para garantizar pensiones dignas para todos los ciudadanos. Se necesita una mayor participación y rentabilidad en estos instrumentos para complementar las pensiones públicas.

Ante este escenario se están estudiando propuestas como establecer una "línea de edad" para transicionar gradualmente a un nuevo sistema de pensiones. Este sistema incluiría una fórmula de cálculo de aportación definida, basada en cotizaciones de toda la vida laboral y en la actualización de las pensiones según el mismo factor. Se mantendrían la existencia de pensiones mínimas y las bases de cotización máximas, y se impulsaría la plena compatibilidad entre la pensión de la Seguridad Social y los ingresos laborales adicionales. Además, se busca estimular el ahorro a largo plazo y mejorar la regulación de la monetización previsional de la vivienda.

Como conclusión, los desafíos demográficos y financieros requieren soluciones a largo plazo que pasan por la reforma del sistema de pensiones, la promoción de la inmigración y una mayor participación laboral de los mayores de 65 años. Además, se precisa de una combinación de políticas públicas y medidas individuales para garantizar la sostenibilidad del sistema y el bienestar de todos los ciudadanos.

Déficit. Deuda
soberana y
pérdida de
soberanía



La autonomía estratégica es crucial en una era de limitación en el alcance de las políticas monetarias

La deuda ha restringido históricamente la autonomía de los países, evidenciado por mecanismos internacionales como el Plan Marshall y el Club de París, destinados a aliviar deudas y permitir recuperaciones estratégicas. Desde los años 80, el acceso a mercados internacionales de deuda trajo beneficios y crisis a Latinoamérica, marcando una era de dependencia financiera y pérdida de autonomía estratégica. Esta narrativa continúa hasta la crisis del COVID-19, donde políticas keynesianas expansivas frente a altos niveles de deuda preexistentes derivaron en más inflación y endeudamiento.

La autonomía estratégica es crucial en una era de disrupción, en la que están fallando las políticas monetarias tradicionales para controlar la inflación, exacerbada por la pandemia, el envejecimiento poblacional, y el giro hacia una economía de servicios.

Frente a esto, destacan dos preocupaciones: por un lado, la existencia de un endeudamiento global excesivo, con variaciones significativas entre países, donde España, a pesar de haber reducido el endeudamiento privado desde 2008, enfrenta altos niveles de deuda pública sin haber fortalecido su sistema presupuestario en la década pasada. Por otro lado, la necesidad de redefinir el Estado de Bienestar en un mundo marcado por el desorden y la tensión geopolítica. Esta redefinición debe dejar de lado los objetivos establecidos tras la Segunda Guerra Mundial y tomar un nuevo enfoque adaptado a los desafíos actuales de una realidad global más compleja y volátil y a un ajuste en la gestión de la deuda.

En las últimas décadas se han tomado decisiones erróneas a la hora de impulsar políticas económicas alejadas de los principios keynesianos de austeridad y reducción de impuestos en tiempos de crecimiento. El déficit refleja la incompetencia gubernamental y representa una grave injusticia hacia futuras generaciones, quienes heredarán las consecuencias.

A ello se añade que los estados y bancos centrales están abusando de su capacidad para crear dinero, basándose en la falta de precisión en la evaluación de las necesidades económicas reales y el inevitable deterioro del poder adquisitivo que esto conlleva. Los ejemplos de cheques entregados durante la pandemia y las crisis financieras son testimonios de los fallos de un sistema que, equivocadamente, cree poder solucionar problemas monetarios con más emisión monetaria.

Autonomía estratégica y ética

La ética desempeña un papel fundamental en todos los niveles de una sociedad, y para que los países prosperen, es necesario reconocer la importancia de guiarse por valores éticos a la hora de tomar decisiones políticas y económicas. Mientras la mano invisible del mercado y la mano visible del Estado son elementos conocidos, es la mano intangible de las virtudes éticas la que sustenta y garantiza la prosperidad y la estabilidad de una sociedad.

Las democracias enfrentan una erosión continuada de los valores que socava su funcionamiento y esa erosión se evidencia de forma cruda en la pérdida de principios básicos como son la aceptación de que los oponentes pueden tener razón y, en consecuencia, la disposición al diálogo y a la posibilidad de cambiar de opinión a través de los argumentos del interlocutor. Se trata de normas no escritas pero fundamentales para el mantenimiento del sistema.

En la Unión Europea, la autonomía estratégica ética se basa en una serie de valores fundamentales que la comunidad cultural ha adoptado y que merecen ser protegidos y reforzados. Estos valores, arraigados en el humanismo desde el siglo XVI, constituyen la esencia de la civilización europea y son la base de su identidad colectiva.

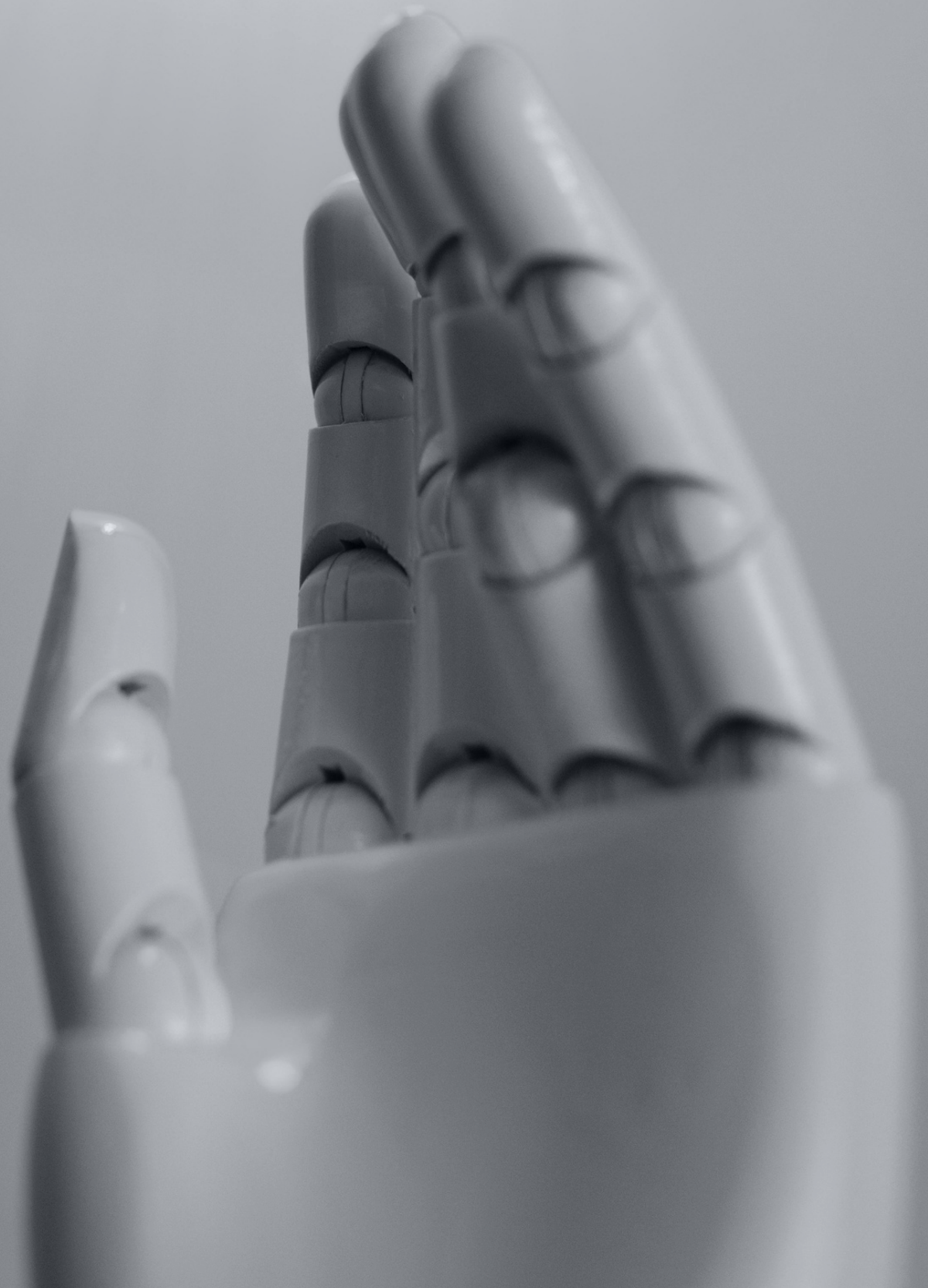
La secularización de los principios cristianos a través del humanismo es un hito en la formación de la identidad europea. Si estos valores se pierden, la esencia misma de Europa como civilización se vería amenazada.

La noción de religión civil, propuesta por Maquiavelo, destaca la importancia de la relación de cada individuo con su ciudad y su comunidad, basada en valores universales que promueven la tolerancia y la fe en el progreso. Estos valores son los cimientos de una ética cívica europea.

Lo justo, tanto desde el punto de vista legal como moral, y lo bueno, a lo que se aspira y se aconseja, son conceptos centrales en la construcción de una ética cívica europea. Los derechos humanos, reflejados en normas y tratados, constituyen los mínimos éticos que deben ser respetados en todas las esferas.

Es esencial que Europa siga siendo una unidad cultural basada en la civilización compartida y en la promoción de sus valores fundamentales frente a otras civilizaciones. Esta identidad europea, enraizada en el humanismo y la tolerancia, es la base sobre la cual se puede construir una autonomía estratégica ética y sostenible para el futuro.

La soberanía perdida:
**Microchips e
Inteligencia Artificial**



La IA se presenta como una herramienta idónea para abordar los principales problemas del siglo XXI, como la escasez de recursos, el envejecimiento de la población, el crecimiento exponencial del consumo de energía, la crisis climática y las pandemias.

Vivimos en una era de grandes oportunidades tecnológicas, que han generado, además, una cantidad masiva de datos, conocida como big data. El big data requiere de técnicas de IA para su análisis y comprensión y marca el inicio de una nueva revolución industrial caracterizada por una unión sin precedentes entre el mundo físico y el virtual.

La IA, definida originalmente como un campo futurista de la ciencia ficción desde los años 50, busca **emular las distintas inteligencias humanas** a través de diversas áreas del conocimiento. Se distingue en tres niveles de competencia: **la IA débil o específica**, excelente en realizar tareas concretas; **la IA general o fuerte**, capaz de desempeñarse en un amplio rango de campos; y **la super IA**, que supera la inteligencia humana, con la singularidad como el punto de desarrollo de una IA más inteligente que el ser humano.

El reciente auge de la IA se debe a tres factores clave: la **disponibilidad de grandes cantidades de datos, capacidades de computación a bajo coste, y el avance en modelos de aprendizaje**, como las redes neuronales profundas, facilitando así la democratización de la IA.

La IA se presenta como una herramienta idónea para abordar los principales problemas del siglo XXI, como la escasez de recursos, el envejecimiento de la población, el crecimiento exponencial del consumo de energía, la crisis climática y las pandemias.

La evolución e impacto económico de estas tecnologías promete **aumentar la productividad**, pero también anticipan **despidos significativos**; de ese modo nos encontramos con una doble vertiente de la IA: **el efecto de aumentación**, que incrementa la capacidad y productividad, y **el efecto de automatización**, que acelera la desaparición de trabajos y el desempleo.

Un último aspecto de gran peso en torno a la Inteligencia artificial es la **política europea de semiconductores en España**. La industria de semiconductores es diversa y compleja, con **diferentes líderes dominando varios segmentos del mercado** según el tamaño de los nanómetros y las etapas de producción. China, por ejemplo, lidera en semiconductores de mayor tamaño, utilizados en electrodomésticos, mientras que, en el ámbito del ensamblaje, Taiwán se destaca como líder mundial.

En cuanto al liderazgo global en IA, este se encuentra polarizado entre Norteamérica y China, dejando a Europa rezagada. La investigación y el desarrollo de la IA se concentran mayormente en conglomerados corporativos, lo que plantea desafíos sobre la concentración de la investigación en manos de intereses económicos. No obstante, y a pesar de los desafíos que representan, el cambio tecnológico y las revoluciones industriales han beneficiado a la humanidad a lo largo de la historia y seguirán haciéndolo.

Gestión del agua y reforestación

El desafío de los recursos hídricos presenta una serie de puntos clave:

Disponibilidad global: Aunque España recibe una cantidad significativa de lluvia al año, la irregularidad en su distribución temporal y espacial dificulta su aprovechamiento. Además, aunque gran parte del agua utilizada es tratada y reutilizada, las propias características geográficas y demográficas generan desequilibrios territoriales en su gestión.

Soberanía alimentaria y dependencia de recursos naturales: La agricultura en España es vital, aunque la tierra cultivable por persona está disminuyendo. A pesar de esto, el sector agroalimentario muestra dinamismo y competitividad, destacándose por sus exportaciones. En un contexto en principio positivo, nos encontramos, sin embargo, con un efecto directo de los cada vez más frecuentes periodos de sequía en la producción de cereales, lo que lleva a importar grandes cantidades de estos productos.

Agua urbana: Este sector es esencial pero poco mencionado. Aunque representa menos del 1% del PIB, durante la pandemia demostró su importancia al mantener la calidad del agua y evitar problemas en su suministro.

Los fenómenos climáticos extremos están aumentando, lo que obliga a cambiar la gestión del agua. Se necesitan medidas para reducir su consumo y adaptarse a la escasez, así como una mejor planificación y distribución del recurso, que pasa entre otros aspectos por desarrollar políticas favorables al desarrollo del sector agrícola, ya que es vital para la economía y la alimentación e impulsar medidas de gestión, inversión e infraestructura que permitan recuperar los costes de inversión y ambientales derivados de la gestión del agua.

Para ello deben revisarse las tarifas que se aplican actualmente y adaptarlas a los nuevos retos. Adicionalmente es preciso mejorar la regulación, así como una mayor coordinación entre las administraciones autonómicas y locales para una planificación conjunta sobre el uso del agua.

Balanza energética y soberanía. El déficit estructural permanente

La transición energética en Europa ha estado en el centro de la agenda política y económica en los últimos años. Históricamente, el modelo energético del continente se ha basado en la energía nuclear y los combustibles fósiles, pero el impulso hacia fuentes de energía más sostenibles está cambiando este paradigma. Esta transición no solo busca reducir la dependencia de recursos no renovables, sino también adaptarse a un orden geopolítico en constante cambio que demanda acuerdos multilaterales sólidos.

España, con sus abundantes recursos naturales, tiene el potencial para liderar esta transición. Sin embargo, se enfrenta a un obstáculo importante: la falta de tecnología necesaria para aprovechar plenamente esos recursos. Sin esta tecnología, tanto la transición energética como la búsqueda de autonomía energética se vuelven difíciles de alcanzar.

La Unión Europea ha establecido ambiciosos objetivos para impulsar el uso de energías renovables, como duplicar la capacidad eólica y multiplicar por más de tres veces la capacidad solar en un corto plazo.

Sin embargo, el camino hacia un modelo energético más sostenible y autónomo demanda una inversión considerable en infraestructuras y tecnologías afines. Esta transición hacia la sostenibilidad energética también nos enfrenta al desafío de depender de terceros países, lo que requiere la construcción de nuevos modelos de relaciones multilaterales, distintos de los establecidos con aliados tradicionales. La transición hacia tecnologías bajas en emisiones de carbono conlleva, además, una transición extractiva hacia minerales críticos como el cobalto, níquel y litio, liderada principalmente por países externos a la UE.

Con el despliegue de tecnologías bajas en carbono, la demanda de estos minerales críticos aumentará significativamente. El principal desafío consistirá en garantizar la seguridad de las cadenas de suministro, ya que estos minerales son componentes esenciales en la fabricación de los equipos de energía renovable y la movilidad eléctrica.

En resumen, la transición energética en Europa es un desafío complejo que requiere una combinación de innovación tecnológica, cooperación internacional y políticas sólidas. España, al igual que otros países europeos, debe abordar estos desafíos con determinación y visión a largo plazo para asegurar un futuro energético sostenible y resiliente.

Ciberseguridad

La conectividad digital es una fuente de prosperidad, pero también conlleva grandes riesgos, especialmente en el ámbito político y democrático. Los ciberataques a infraestructuras críticas y la influencia en las políticas exteriores resaltan la importancia de aumentar la inversión en seguridad cibernética, especialmente ante los procesos electorales y el desarrollo de planes para la promoción de la autonomía estratégica.

La ciberseguridad es un aspecto transversal que afecta a todos los sectores de la sociedad, desde servicios esenciales hasta el bienestar social y la administración pública. Es crucial garantizar un ecosistema digital seguro para impulsar la transformación digital con los menores riesgos posibles.

Las amenazas cibernéticas, como los ataques APTs financiados por Estados o grupos criminales organizados, están en constante crecimiento y buscan explotar las vulnerabilidades de las redes de administraciones, instituciones y empresas.

En España, se observa un compromiso positivo con la ciberseguridad, con organismos como el Centro Nacional de Inteligencia (CNI) o el Centro Criptológico Nacional (CCN-CERT) dedicados a identificar y prevenir ciberataques. La colaboración público-privada es crucial para compartir inteligencia sobre amenazas y trabajar en conjunto en una defensa activa del ciberespacio.

Es fundamental fortalecer la colaboración a nivel europeo y establecer una red de centros de operaciones de seguridad cibernética que cubran todo el espacio europeo. Esto permitirá mejorar la preparación ante amenazas, reforzar la solidaridad y defender los sistemas de manera más efectiva.

En resumen, la ciberseguridad es un aspecto fundamental en la era digital, y la colaboración entre los sectores públicos y privados es esencial para garantizar un ciberespacio seguro y proteger los intereses democráticos y estratégicos de la sociedad.



Conclusiones

- 1** La autonomía estratégica se presenta como fundamental a la hora de planificar cualquier actividad a medio o largo plazo y es indispensable incorporarla a cualquier planificación política y económica.
- 2** No habrá autonomía si no hay un sistema financiero sólido y estable que ofrezca vías de financiación para la economía.
- 3** Las nuevas tecnologías están transformando los escenarios financieros, con los consiguientes riesgos ligados a cualquier proceso de transformación, y muy concretamente, la falta de regulación adecuada, la volatilidad y la ciberseguridad.
- 4** La defensa debe ser considerada un asunto de Estado, respaldado por un consenso y una financiación adecuada y suficiente. Solo de ese modo es posible desarrollar una estrategia coherente y eficaz.
- 5** En el ámbito de la protección de la salud, Europa debe contar con los recursos y las infraestructuras necesarias para tomar decisiones estratégicas en tiempo real y potenciar la permanencia de industrias estratégicas en su territorio.
- 6** Los desafíos demográficos y financieros requieren soluciones a largo plazo que pasan por la reforma del sistema de pensiones, la promoción de la inmigración y una mayor participación de los mayores de 65 años.
- 7** La deuda ha restringido históricamente la autonomía de los países: actualmente nos enfrentamos a un endeudamiento global excesivo, con variaciones significativas entre países, donde España presenta altos niveles de deuda pública.
- 8** Es preciso redefinir el Estado de Bienestar dejando de lado los objetivos establecidos tras la Segunda Guerra Mundial y tomando un nuevo enfoque adaptado a los desafíos actuales de una realidad global más compleja y volátil.

Conclusiones

- 9** Los estados y bancos centrales están abusando de su capacidad para crear dinero, basándose en la falta de precisión en la evaluación de las necesidades económicas reales y el inevitable deterioro del poder adquisitivo que conlleva.
- 10** La autonomía estratégica debe sostenerse en una base ética que conserve los valores humanistas en los que se basa la civilización europea.
- 11** La aplicación de la Inteligencia Artificial tiene dos vertientes: el efecto de aumentación, que incrementa la capacidad y productividad, y el efecto de automatización, que acelera la desaparición de trabajos y el desempleo.
- 12** Los fenómenos climáticos extremos están aumentando, lo que obliga a cambiar la gestión del agua. El principal reto al que se enfrentan Europa y España no es tanto la escasez del agua, como la necesidad de mejorar la planificación y distribución de los recursos hídricos.
- 13** El camino hacia un modelo energético más sostenible y autónomo demanda una inversión considerable en infraestructuras y tecnologías afines. Esta transición hacia la sostenibilidad energética también nos enfrenta al desafío de depender de terceros países.
- 14** Los ataques cibernéticos, como las amenazas avanzadas persistentes (APT), financiados por Estados o grupos criminales organizados, están en constante crecimiento y buscan explotar las vulnerabilidades de las redes de administraciones, instituciones y empresas.
- 15** Es fundamental fortalecer la colaboración a nivel europeo y establecer una red de centros de operaciones de seguridad cibernética que cubran todo el espacio europeo.

